
RELACIONES ENTRE LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y EL COMPORTAMIENTO SOCIAL

Arq. Marina de la Torre
Investigador Universidad De La Salle Bajío
Facultad de Arquitectura¹

Los edificios se convierten, a través del diseño de su forma y disposición en el espacio, en instrumento para potenciar la vida social en la ciudad a través del espacio público. ¿Qué rol desempeña la configuración del espacio público, en la promoción de las relaciones sociales? ¿Cuáles son sus cualidades (atributos) y atribuciones idóneas para la promoción de la vida comunitaria?

El contacto y los estrechos lazos entre los vecinos (redes comunitarias formales e informales), no se establecen de modo espontáneo, únicamente en función de determinadas formas de edificios. Para que se desarrollen estas interacciones hace falta algo más que arquitectura. Para que los contactos entre los vecinos y las diversas formas de actividades comunitarias se desarrollen más allá de un nivel superficial, generalmente es preciso que tengan un interés común, emergencias comunes o problemas comunes. En tal sentido, es importante generar las condiciones necesarias que promuevan contactos más profundos y significativos. Un diseño que sea propicio a esa interacción la favorecerá.

En cuanto a los otros contactos más modestos y a menudo más funcionales (débiles), el marco físico desempeña indudablemente un papel más crucial y directo.

Tres tipos de actividades exteriores

Jan Gebl clasifica en tres tipos las actividades exteriores que se realizan en los espacios públicos²:

a) Actividades necesarias y funcionales, son aquellas actividades “en las que las personas implicadas están más o menos obligadas a participar”. Pertenecen a este grupo las tareas cotidianas. Ellas son, ir al trabajo, al colegio, hacer las compras, esperar el autobús, hacer recados, repartir el correo, etc. La consecuencia de estas acciones determina el pendularismo, vinculado con la continua necesidad de trasladarse. Según sea el medio de transporte, están relacionadas con la acción de circular (caminar, conducir, etc.).

Dado el carácter de necesidad de las mismas, estas actividades se desarrollarán, prescindiendo de las condiciones físicas del entorno externo.

b) Actividades opcionales y recreativas, son aquellas actividades en las que se participa voluntariamente, en la medida que se den ciertas condiciones de tiempo y de lugar en el espacio exterior. Ellas son, salir a caminar, sentarse y tomar sol, etc. Las actividades recreativas, pertenecen a esta categoría, y su acontecer, tiene una relación importante con las condiciones físicas externas.


¹ Ma. en Arq. y diseño. Catedrática e Investigadora en la Universidad de LaSalle, León, Guanajuato

² GEBL, Jan (2004, Trad. esp. 2006), “Tres tipos de actividades exteriores”, La humanización de Espacio Urbano. La vida social entre los edificios, Reverté, Barcelona

c) Actividades resultantes o sociales, son aquellas que dependen de la presencia de otras personas en el espacio público, y son consecuencia inmediata de las dos categorías precedentes. Ellas pueden ser de carácter participativo o pasivo. Son contactos de carácter pasivo, ver y oír a otras personas. Las actividades sociales participativas comprenden los juegos infantiles, los saludos y las conversaciones, las diversas clases de actividades comunitarias, etc.

Tipos de actividades

Necesarias funcionales	o	Ir al trabajo, al colegio, etc.		Relación de prescindencia con las condiciones físicas externas
		Hacer las compras		
		Esperar el autobús		
		Repartir el correo, servicio a domicilio, etc.		
Opcionales recreativas	o	Salir a caminar		Relación importante con las condiciones físicas externas
		Sentarse a tomar sol		
Sociales resultantes	o	Pasivas	Ver y oír a otras personas	Fuerte relación con las condiciones físicas externas
		Participativas	Juegos infantiles	
			Saludos	
			Conversaciones	
			Actividades comunitarias	

 Los cuadros coloreados indican las actividades que interesan a este estudio

El análisis de esta tercera categoría de actividades, sugiere el análisis de sus precedentes, en relación a la calidad de los espacios exteriores. En las calles y espacios públicos de mala calidad, tiene lugar un mínimo de actividad, las estrictamente necesarias. Sin embargo, cuando la calidad es buena, aumenta la frecuencia de las actividades opcionales, y el número de actividades sociales se incrementa.

Contactos de baja intensidad: lazos débiles

Las oportunidades para reunirse y realizar actividades cotidianas en los espacios públicos de una ciudad o un barrio residencial nos permiten estar entre otras personas, verlas y oír las, así como experimentar cómo otra gente se desenvuelve en diversas situaciones.

Estos modestos “contactos de ver y oír” deben examinarse en relación con otras formas de contacto y como parte de todo el abanico de actividades sociales, desde los contactos más sencillos y evasivos a las relaciones más complejas con implicaciones emocionales.

La idea de distintos grados en la intensidad de los contactos (lazos fuerte y débiles) es la base del siguiente esquema:

Lazos fuertes	Familia
	Amigos íntimos
	Amigos íntimos
Lazos débiles	Contactos pasivos
	Contactos casuales
	Conocidos

La vida en los espacios públicos comprende los contactos de baja intensidad

De acuerdo a la tabla precedente, la vida social en los espacios públicos consiste primordialmente en los contactos de baja intensidad (débiles). Comparados con las otras formas de contacto, éstos parecen insignificantes, pero son valiosos como formas de contacto independientes, y también como requisitos previos para otras interacciones más complejas.

Actividades exteriores generadoras de lazos débiles

Actividades generadoras de lazos débiles	Caminar (ir y venir)	Circulación
	Estar de pie	Estacionaria
	Sentarse	Estacionaria
	Ver, oír y hablar	Estacionaria

Estas actividades, son el punto de partida porque forman parte de casi todas las demás actividades. Si los espacios hacen que resulte atractivo caminar, estar de pie, sentarse, ver oír y hablar, entonces es posible que un amplio abanico de otras actividades (deportes, juegos, actividades comunitarias, etc.) se desarrollen. Esto es así, en parte, porque muchas cualidades son comunes a todas las actividades (necesarias, opcionales y sociales) y, en parte, porque las actividades comunitarias, más amplias y complejas, se pueden desarrollar de manera natural a partir de muchas actividades cotidianas, más reducidas. Los grandes acontecimientos se desarrollan a partir de muchos otros pequeños.

Estas actividades son muy sensibles a las características del entorno físico.

observaleón